

ENERO - MARZO 1991

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

No. 37

Centro de Documentación

COMUNICACION Y MEDIO AMBIENTE

10

El ser humano envenena los ríos, quema y tala los bosques, degrada a sus pares y se autodestruye. Pero él no lo sabe. Los medios de comunicación deben concientizarlo sobre su realidad. Para que cambie. Y a tiempo.

Glenn Garelik, Sharon Begley, Patricia King, Thomas Sancton, Gino Lofredo, Joao Luis Van Tilburg, Tania Coelho, Kintto Lucas, Rosa Rodríguez, Wilman Sánchez, Karin Gauer, Lucía Lemos, Fernando Ortíz, Lilian Newlands.



PRENSA Y DERECHOS HUMANOS

52

La profesión de periodista es una de las más peligrosas del mundo. Cada año, cientos de colegas son amenazados, golpeados, censurados, expulsados. Muchos-muchos asesinados. Y todo esto por defender los derechos humanos.

Daniel Raffo, Howard Frederick, Elías Sevilla, David Landesman, Leonor Arfuch, Carmen Castro, Instituto Internacional de Periodistas, Luis Eladio Proaño.

PROFESIONALES AUTODIDACTOS

Máximo Simpson, Profesor comunicador, <i>Juan Braun</i>	44
Donato Ayma Rojas, Periodista indígena, <i>Juan Braun</i>	48

NOTICIAS	2	AFRICA	7
ACTIVIDADES DE CIESPAL	4	NUEVAS TECNOLOGIAS	8
EUROPA	6	LIBROS	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI.

Carta del editor

Primero, la vida. Vivir es el derecho de todos los humanos. Pero cada segundo mueren 100 árboles. Sin árboles desaparecen las lluvias. Sin agua no se producen alimentos. Y la gente sufre y muere. El ciclo de la vida está roto. Y el ser humano es el culpable.

Es extraño pensar en un mundo sin bosques, sin pájaros, sin agua cristalina, sin peces... y sin Adán y Eva. Pero a eso vamos.

Segundo, los derechos humanos. Todos tenemos derecho al arco iris. La madre, la esposa del desaparecido. El indio marginado. El negro segregado. La mujer discrimina-

da. El pobre-pobre. Nuestro mundo es injusto. El Norte domina, el Sur sufre.

La televisión, la prensa, muestran timidez. Muchos no toman como suya la causa de la vida: El medio ambiente, los derechos humanos. No denuncian la injusticia. Nos roban el arco iris. Deben cambiar. Luchar por las causas justas. Tener más responsabilidad social. Debemos persuadirlos. Y si ellos no quieren, hay que crear otros que sí quieran.

Difícil, sí. Pero esta es la lucha.

Juan Braun

DIRECTOR: Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Nelson Dávila. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Jorge Mantilla, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Lucía Lemos, Jorge Merino, Francisco Ordóñez. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán (Bolivia); Reinhard Keune (Alemania); Humberto López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Luis Rivera (Puerto Rico). **CONSEJO DE ADMINISTRACION DE CIESPAL:** Presidente, Tiberio Jurado, Universidad Central del Ecuador; miembros

regulares: Marco Encalada, UNP; Fernando Chamorro, UNESCO; Rubén Astudillo, Min. Relaciones Exteriores; Rodrigo Rangles, Min. Educación; Edgar Yáñez, AER; Alba Chávez de Alvarado, Universidad Estatal de Guayaquil. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Francisco Ugsha, Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI. Chasqui es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania. Apartado 17-01-584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPL ED. FAX (593-2) 502-487.

Profesionales autodidactos

Es difícil surgir desde abajo. Pero Máximo y Donato lo han hecho. Con gran esfuerzo, dedicación y tozudes. Con tremendas ganas de llegar. No tienen doctorados ni posgrados en el extranjero. Pero si tienen un gran corazón y una gran capacidad para dar. Uno como profesor-investigador; el otro como periodista de radio, prensa y televisión. Todo un ejemplo de que sí se puede.

Máximo Simpson

Argentino. Buena gente. Profundo. Sensible como todo poeta. Querido por muchos-muchos.

JUAN BRAUN: ¿Cuándo comenzaste a interesarte por los problemas de la comunicación?

MAXIMO SIMPSON: De alguna manera, siempre estuve interesado en la comunicación, pues comencé en la Argentina como poeta y periodista. Y ya se sabe que, aunque en dimensiones diferentes, tanto la actividad poética como la periodística constituyen fenómenos comunicacionales.

J. B. ¿Qué edad tenías cuando empezaste?

M. S. Comencé en el periodismo cuando tenía alrededor de veinte años, primero como *freelance* y luego como redactor de planta. También fui corrector de pruebas, durante varios años.

J. B. Eso se refiere al periodismo, ¿pero cuándo comenzaste a interesarte en la comunicación social?

Juan Braun, argentino, Ph. D., Editor de CHASQUI.

M. S. Muchos años después, a raíz de mi radicación en México. Cuando el novelista mexicano Gustavo Sáinz asumió la dirección de la Carrera de Comunicación de la Universidad Nacional Autónoma de México, me invitó a dictar una cátedra sobre "La historia como reportaje". Esa idea me apasionó. Yo era muy lector de historia, me interesaban las teorías y los métodos de investigación histórica; ahí pude aplicar mis conocimientos a la enseñanza de un género periodístico eminentemente investigativo como el reportaje. Así se produjo un viraje importante, pues dejé el periodismo activo para dedicarme a la docencia y a la investigación. De esa conjunción de factores surgió mi interés por la comunicación social.

J. B. ¿Así que comenzaste en la Argentina como literato y periodista, no es así?

M. S. Exactamente. Pero también fui relojero y repartidor de leche y otras cosas más...

J. B. ¿Por qué saliste de la Argentina, por razones políticas o simplemente por buscar otro mercado?

M. S. Por el deseo de conocer México y América Latina y por obtener otras experiencias.

J. B. ¿Qué te llevó a México?

M. S. Siempre tuve interés en las culturas prehispánicas. Yo había leído mucho sobre temas arqueológicos e históricos, especialmente el fenómeno de la conquista y sentía una gran fascinación por México. Anteriormente había recorrido "a dedo" o "de aventón", como se dice en México, varios países del Sur: Chile, Bolivia y Perú. El mismo interés me llevó a México.

J. B. ¿Cuántos años estuviste en México?

M. S. Fui con la idea de quedarme un tiempito, pero viví allí casi diecisiete años.

J. B. ¿Pero por qué tanto tiempo? ¿Cuál fue el factor que te tenía atrapado en ese país?

M. S. México es un país enormemente atractivo, de un colorido y un dramatismo que atrapan. Cada vez que pensaba en retornar a la Argentina me parecía que todavía me quedaba mucho por conocer, por vivir... México me ha dado un

cúmulo de conocimientos y de experiencias que ensancharon mi perspectiva de lo que es el mundo, de lo que pueden ser las sociedades, las culturas.

J. B. ¿Dónde trabajaste en México antes de dedicarte a la docencia?

M. S. Primero fui director de varias revistas especializadas en problemas socio-culturales de la profesión médica. Después fui director editorial de *Mexabril*, a cargo de *Claudia*, de *Automundo* y de otras revistas femeninas. Después, ingresé en la UNAM, primero como profesor de asignatura, luego como profesor-investigador de tiempo completo en Licenciatura y finalmente me incorporé a la División de Estudios de Posgrado.

J. B. ¿Por qué saliste de México?

M. S. Bueno... por una conjunción de factores muy personales. Me empezaba a preocupar la enorme contaminación ambiental y me impactó muchísimo el retorno de los exiliados argentinos. Junto a mi gran amor por México, tengo una hija mexicana, había dentro de mí una corriente subterránea que me impulsaba a retornar al país.

J. B. Pero no retornaste a tu país, sino que te fuiste al Brasil, ¿correcto?

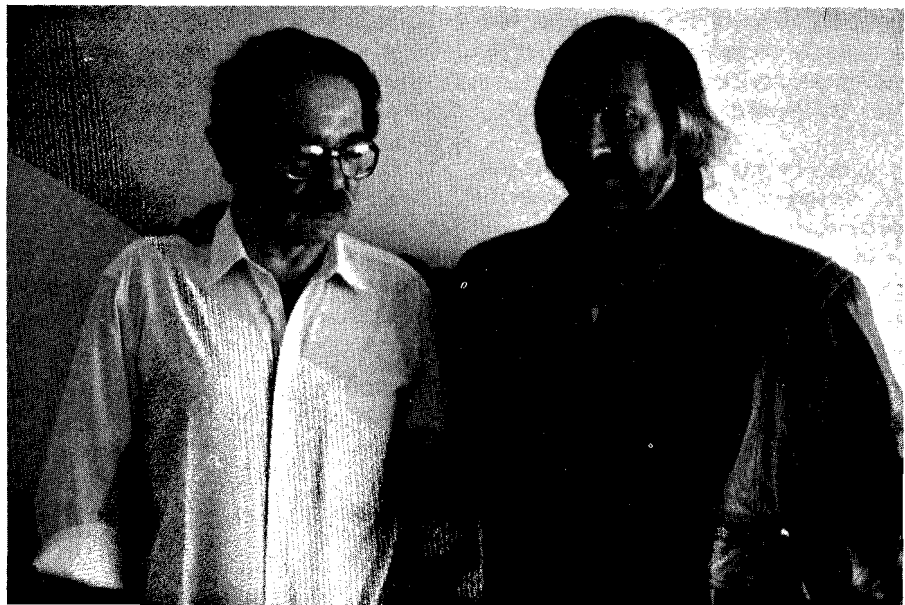
M. S. Claro, en realidad no me decidía a dejar México y entonces dí un rodeo... a nivel consciente, la idea inicial era pasar un tiempo en Brasil y después volver a México. Pero, como dice el refrán, el hombre propone y Dios dispone. Mi mujer de entonces era carioca y los cariocas aman fanáticamente a su ciudad. Me quedé casi tres años.

J. B. ¿Fuiste profesor en Brasil?

M. S. Sí, en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro y en el SOCH (Investigadores Asociados en Ciencias Sociales).

J. B. ¿Qué otra actividad emprendiste? ¿Tal vez alguna investigación?

M. S. Me interesaron los fenómenos de comunicación popular y alternativa en relación con el proceso de transición democrática que se verificaba en Brasil. Quería indagar de qué manera la apertura democrática gravitaba sobre las expresiones hasta entonces alternativas. Se trata de un tema muy estimulante para la reflexión, porque parte de que la gran prensa brasileña ha "heredado", desde hace años, tanto los temas como



Máximo Simpson, poeta, escritor y comunicador autodidacto, junto a Juan Braun, Editor de CHASQUI

Génesis del autodidacto

JUAN BRAUN: Máximo, una pregunta personal. Las historias de la ciudad saben que tú eres una persona que ha luchado mucho para llegar a la situación de profesor, de académico respetado no solo en la Argentina sino en América Latina. Entiendo que tú no tienes el ciclo universitario completo, lo cual significa que el acceso a la línea de trabajo debe de haberte costado mucho más. ¿Por qué, digamos, estableciste esa lucha personal? Y esto lo quiero decir en forma de mensaje, de estímulo para aquellos que quieren emprender un camino similar al tuyo. Debe ser duro porque tienes que competir con gente que incluso tiene posgrados en Estados Unidos, etcétera, etcétera...

MAXIMO SIMPSON: Todo lo que dices es cierto. Pero bueno, yo no pretendo competir con nadie. Solo he tratado de ser fiel a mis propios intereses culturales, que abarcan también otros campos como la literatura. Detesto profundamente el "carrerismo", el espíritu competitivo, simplemente he seguido mis propios impulsos. Y he tratado de dar lo mejor que he podido en los campos en que he actuado.

J. B. ¿Alguna anécdota de impacto en tu vida?

M. S. Una de las experiencias más conmovedoras que he vivido ocurrió en México, cuando entrevisté como periodista a los sobrevivientes del ejército campesino de Zapata. Fue una experiencia extraordinaria ver a esos hombres, esos rostros, rememorando, contando, evocando, recreando sus vivencias de la revolución y de su jefe Zapata, en una conjunción de datos personales e históricos y de dimensión mítica. Aún sigo oyendo sus palabras, viendo sus casas, sus pueblitos, sintiendo la enorme humanidad de esas gentes...

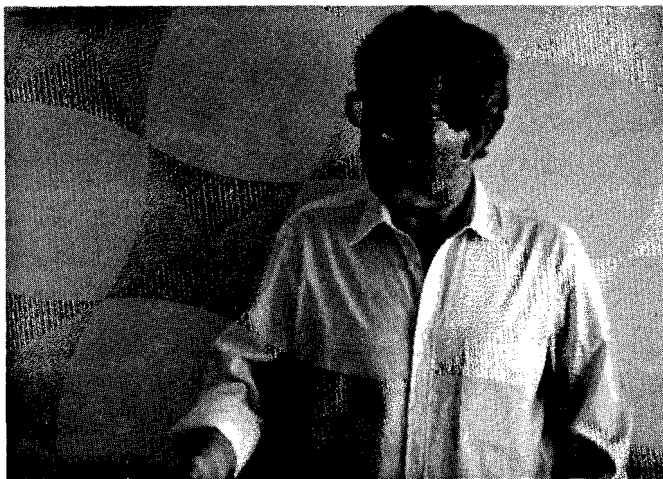
J. B. ¿Algún momento amargo?

M. S. Bueno, eso forma parte de la vida. En mi caso, como soy en cierto sentido hombre de tres países, tengo algo así como una convergencia de melancolías. Sin embargo, después de casi veinte años de ausencia, estoy muy contento de haber recuperado a mi país, mis lugares, mis calles, mis viejos amigos y de haberme integrado a la vida profesional en la Argentina.

el estilo y hasta los periodistas que, durante la dictadura, militaron en ese movimiento crítico y contestatario, que fue muy importante en Brasil.

J. B. ¿Te fue bien en Brasil, logras-te integrarte o simplemente estuviste de paso, siempre de paso?

M. S. Me gustaba y me gusta mucho ese país. Tenía incluso deseos de arraigarme. Es un país con una vitalidad



“Debemos mirar más hacia adentro y dejar de buscar chivos expiatorios sobre nuestra situación”

contagiosa y yo amo la lengua, la literatura, las fiestas populares, la música brasileña...

J. B. ¿Qué te decidió finalmente para venir a la Argentina?

M. S. Factores de orden personal y profesional. La oferta de integrarme al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas coincidió con un elemento emocional: Era muy tentadora la posibilidad de volver a mi país, después de casi veinte años de ausencia, en condiciones que para ese entonces parecían aceptables.

J. B. ¿Llegas a la Argentina y te integras al CONICET y a la Universidad de Buenos Aires...?

M. S. Sí, primero al CONICET y luego a la carrera de Comunicación de la UBA.

J. B. Ahora bien, ¿cuál es el impacto comunicacional más trascendente en el inicio de la presente década, los años 90?

M. S. Yo quiero referirme a algo que aún constituye un peso muerto en la reflexión y la investigación latinoamericana: El énfasis casi excluyente en el denunciismo, sobre todo en lo referente al poder transnacional; y el análisis

de los fenómenos, preponderantemente desde la óptica del emisor, sea éste el poder establecido (político, económico y cultural) o las élites redentoras. Un elemento de juicio interesante puede ser la gravitación del pensamiento conductista y neoconductista a través, paradójicamente, del predicamento que la Escuela de Frankfurt ha tenido en América Latina. Y a través, también, de algunas ideas leninistas —de clara

raigambre autoritaria y neoconductista— sobre la función de las élites y su articulación con los medios de comunicación y la educación.

J. B. Pero, ¿qué están haciendo los investigadores?

M. S. Ya se ha comenzado a mirar hacia adentro, lo que implica superar ciertos marcos teóricos e ideológicos. En tal sentido, es ilustrativa la preocupación de diversos investigadores, en México, Argentina, Brasil, Colombia, etc., por construir una teoría de la recepción, por indagar en la articulación entre cultura de masas y cultura popular, por estudiar los fenómenos desde la óptica de los propios sectores sociales y a partir de nuestra diversidad cultural.

J. B. ¿Por qué se ha caído en esa trampa y no hemos sido más originales?

M. S. Los factores son múltiples, pero cabe decir, simplificando bastante, que es más cómodo pensar con cabeza ajena y asumir las ideologías en boga, sobre todo si son contestatarias o se presentan como tales. Pero tarde o temprano la realidad nos presenta la cuenta y entonces nos vemos obligados a repensar muchas cosas que creíamos claras y teóricamente resueltas.

J. B. ¿El financiamiento condiciona a los investigadores y a las líneas de investigación?

M. S. Condiciona los temas, las líneas de investigación y el carácter de las mismas, lo que plantea un grave problema en cuanto al desarrollo del trabajo profesional.

J. B. ¿Entonces, qué debemos hacer en esta década?

M. S. Mirar más hacia adentro y dejar de buscar chivos expiatorios para explicar las causas de nuestra situación, lo que no implica negar la importancia de los factores externos, sino verlos en su magnitud real. Nuestra crisis es económica en sus manifestaciones más obvias, pero nuestro problema de fondo es cultural. Tenemos que replantear nuestra cultura de la convivencia, nuestros sistemas de interacción como sociedad.

J. B. Máximo Simpson, ¿y tú a qué vas a dedicar esta década, cuáles son tus objetivos en términos de comunicación?

M. S. No sé si Dios o el Gran Azar, que todo lo determina, me reserva aún una década... prefiero hablar de lo inmediato. En lo específicamente comunicacional, quisiera avanzar en el análisis comparativo de sistemas políticos, modelos de sociedad y modelos de relación comunicacional, dentro de mi investigación sobre “Democracia, autoritarismo y comunicación social”. E ir publicando los resultados de mi trabajo.

J. B. ¿Cómo podemos aprovechar la alta tecnología de comunicación?

M. S. Hay dos problemas: Por un lado, la alegría antitecnológica de algunos ideólogos y, en el polo opuesto, la fascinación por tecnologías que pueden no ser prioritarias para las necesidades de ciertos países, para sus proyectos de sociedad.

J. B. ¿Hay fórmulas de asimilación tecnológica?

M. S. Para la posible introducción de las nuevas tecnologías no se pueden dar recetas universales. Hay que estudiar la situación de cada país, sus necesidades reales, las relaciones de poder a partir de las cuales se van a utilizar esas innovaciones.

J. B. ¿Cuáles son las diferencias y semejanzas entre las facultades de Comu-

nicación y los investigadores de México, Brasil y Argentina?

M. S. En estos países, a la vez que hay investigadores muy valiosos, se advierte también un denominador común, sobre todo en México y Argentina: Un alto grado de ideologización de la Carrera de Comunicación y cierto divorcio entre las asignaturas teóricas y la formación técnico-profesional.

J. B. Una sugerencia para la muchachada que se está graduando este año o el próximo en comunicación. ¿Qué deben hacer ellos para ser buenos profesionales, para ayudar a la sociedad, tener éxito personal y social?

M. S. No me siento autorizado para dar consejos. Pero se me ocurre que una actitud sensata de ellos sería tratar de rescatar lo mejor que les ha dado la carrera a pesar de sus deficiencias. No creer que porque se recibió un título ya no es necesario estudiar. Y sobre todo, desechar los tabúes ideológicos que impiden pensar ciertos aspectos de la realidad; tratar de pensar sin anteojeras, renovar sus instrumentos conceptuales.

J. B. Un graduado, si obtiene trabajo, el cual es escaso, ganaría más o menos unos cincuenta dólares por mes. ¿Es suficiente motivación para que los buenos graduados se queden en el campo de la comunicación? ¿O se salen de su campo propio, porque los bajos ingresos no les permiten mantener a la familia?

M. S. Es lo que suele suceder. Así como hay ingenieros que son taxistas, también hay comunicadores o comunicólogos que se dedican a tareas ajenas a su vocación o simplemente tienen cuatro o cinco trabajos y no pueden cumplir bien con ninguno.

J. B. El salario de los profesores, igualmente muy bajo en todos los países latinoamericanos, ¿condiciona su rendimiento intelectual? ¿Se vuelven más "chatos" por falta de estímulo financiero?

M. S. Por lo menos en la Argentina, los salarios son dramáticamente bajos, muchísimo más bajos que en Chile y Brasil. Hay imaginación creadora, pero faltan medios. No hay bibliotecas actualizadas, no hay dinero para comprar libros y revistas, para suscribirse a publicaciones extranjeras. Se está produciendo

un vaciamiento del capital científico: Los investigadores están emigrando nuevamente. Ya se han ido trescientos investigadores del CONICET.

J. B. En Brasil, México y Argentina se habla mucho de la corrupción acelerada de los periodistas. ¿Tienes alguna opinión al respecto?

M. S. La corrupción es de la sociedad

en su conjunto. El caso de los periodistas es un hecho emergente de una situación general. Pero no todos son corruptos. En América Latina muchos escritores y periodistas han sido perseguidos y muchos han sucumbido por luchar contra la corrupción y contra las dictaduras de diverso signo político-ideológico. A todos ellos les debemos un permanente homenaje.

Seremos más libres

JUAN BRAUN: ¿Hay algún nuevo grupo de comunicólogos en América Latina cuya presencia, a tu juicio, se va a notar en la década del 90? ¿O alguna nueva línea teórica o de investigación que sea relevante, que no conozcamos por falta de interconexión en América Latina?

MAXIMO SIMPSON: No sé si puede hablarse de un "nuevo" grupo. Pero como ya dije antes, se ha comenzado a mirar hacia adentro. Hay un esfuerzo por deshacerse de las viejas preocupaciones, de los viejos conceptos. Y se está pasando del esquematismo denunciado al replanteamiento de ciertas premisas teóricas que parecían inamovibles. Cuando, hace ya bastantes años, Jesús Martín Barbero hablaba del "funcionalismo de izquierda", estaba ya marcando una pauta en este proceso de revisión.

J. B. ¿La década del 90 o el año 2000, nos va a ver, en términos ideológicos y de marcos teóricos, más libres o más sometidos?

M. S. Yo creo en la interacción cultural, en el intercambio. Pero hay algo más. En nombre de la liberación desde el punto de vista conceptual e ideológico, se han manejado conceptos y doctrinas que implicaban, para la comprensión de nuestra realidad, un obstáculo simétrico al que se pretendía superar. Hay herramientas conceptuales que es preciso revisar, como el concepto de "conciencia enajenada". Hay que revisar el concepto de "liberación" y también algunas ideas que aún prevalecen sobre la función de las élites intelectuales en los movimientos sociales, la relación entre saber y poder, etc.

J. B. ¿Pero vamos a ser más libres?

M. S. Espero que podamos ser más libres, no en el sentido de una ilusoria e imposible autarquía cultural, sino por un proceso de maduración como sociedades, por la profundización del sistema democrático, por la asunción real del pluralismo político e ideológico.

J. B. ¿Ha sido duro el autoexilio o no? Lo tuyo ha sido un autoexilio, porque ha sido por propia voluntad...

M. S. No ha sido duro de ninguna manera. Al contrario, me ha redimensionado; el autoexilio, como tú lo llamas, me ha permitido aprender muchas cosas. La salida de la Argentina me ha hecho un enorme bien.

J. B. ¿Te has enriquecido con el aporte de otras culturas?

M. S. Exactamente. Con el aporte de otras gentes, con experiencias que han sido muy importante para mí.

J. B. ¿Cuántos artículos y libros llevas publicados?

M. S. Los artículos sobre temas literarios, políticos, comunicacionales, etcétera, son muchísimos. No lo podría cuantificar en este momento. Pero he publicado unos ocho libros, literarios y sobre temas de comunicación, además de algunos cuadernos.